

EL MENSAJE DE LA IGLESIA

Lectura: 1. Corintios 2:1-16

I.- INTRODUCCION

Comenzamos con el estudio de esta carta a los corintios, y la primera dificultad que abordamos es la variedad e importancia de los temas que Pablo desarrolla en la misma; en consecuencia, las cinco partes en las cuales la hemos dividido serán estudios individuales que, insistimos, tienen mucho valor especialmente en relación con el desarrollo de la vida cristiana y, desde ese punto de vista, tendremos que unirlos entre sí, sin desconocer que existen muchos otros asuntos que el Apóstol trata en estas páginas bíblicas, los cuales estamos dejando de lado en estos libretos, pero que pueden analizarse en otras reuniones de la iglesia.

En cuanto a los títulos dados a cada una de estas lecciones, debemos decir que pueden ser varios, de manera que citaremos solo algunos, con el fin de ubicarnos exactamente en el tema que deseamos desarrollar, pero también con la finalidad de mostrar una cohesión entre los mismos, que ya señalamos en el párrafo anterior. Ellos serían:

- 1) El mensaje de la Iglesia o Cómo alcanzar la vida cristiana.
- 2) El Tribunal de Cristo o La vida cristiana victoriosa.
- 3) El atleta cristiano o La permanencia en la vida cristiana.
- 4) Los dones del Espíritu Santo o La vida cristiana en el cuerpo.
- 5) La resurrección de los muertos o La nueva vida cristiana.

También queremos aclarar que algunos de estos tópicos tienen que ver con unos pocos versículos y otros abarcan varios capítulos; por lo tanto, pueden dar lugar a una o varias reuniones para considerarlos; todo derivará de la profundidad que cada obrero desee darle, porque se trata de cosas eminentemente prácticas; en consecuencia, su aplicación por parte de los oyentes depende más de la experiencia de quien las da, antes que escuchar lecciones aprendidas de memoria.

II.- ACTUALIDAD DE LAS CARTAS A LOS CORINTIOS

Desde luego que toda la Biblia, por ser la Palabra de Dios, permanece perpetuamente (1 P. 1:23-25); en consecuencia, tiene una vigencia permanente para los lectores de todos los tiempos. Sin embargo, queremos hacer notar la particular aplicación de estas dos cartas a nuestra propia vida personal, en razón de las condiciones actuales en las que vive la humanidad, que son muy similares a las del tiempo apostólico. Pero muy particularmente, nos llama la atención el estado de la iglesia claudicante de nuestros días, donde Satanás ha efectuado una tremenda obra destructora de los principios cristianos básicos, pues esto era precisamente aquello que estaba tratando de introducir en Corinto y que Pablo ataca fuertemente en sus escritos. Los principales errores de entonces eran:

- 1) Reemplazo de la revelación divina por la inteligencia humana.
- 2) Adoración de la sabiduría humana.
- 3) Falsa espiritualidad.
- 4) Abandono de los principios morales.

Desde luego que, en nuestros días, la multiplicación de la maldad corre pareja con el resfriamiento de la caridad de la mayoría llamada evangélica (Mt. 24:12) y, consecuentemente con ello, tenemos un panorama muy sombrío para el porvenir de las denominaciones, que ya han entrado de lleno en la preparación de la iglesia del anticristo; por el contrario, en el tiempo apostólico eran congregaciones aisladas que, viviendo en ciudades muy pecaminosas e idólatras, como Corinto, sentían la influencia del mundo que presionaba sobre ellas, y lamentablemente también, sufrían la entrada de personas no renacidas o creyentes que eran carnales y que no daban lugar al Espíritu Santo, en el seno de esas iglesias. De todas maneras, muy pronto vendrá el Señor a llevar a los suyos, y ello debe alentarnos a continuar estudiando detenidamente estas cartas, para evitar que las pequeñas

manadas, de las cuales formamos parte, y que han levantado el Testimonio "Philadelphia", sean contaminadas con alguna de esas doctrinas o prácticas malsanas, que ya en el primer siglo hicieron irrupción entre los creyentes. Precisamente, el tema que nos hemos propuesto en esta primera lección, tiene como finalidad evitar los dos peligros señalados, puesto que el mensaje de la cruz es el único que puede salvar a los perdidos y santificar a los renacidos.

III.- LA PALABRA DE LA CRUZ (1 Co.1:18)

La cruz de Jesucristo tiene una palabra que hace referencia no solamente al mensaje, sino también al mensajero; porque precisamente el Verbo es la Palabra y El es el crucificado (Jn.1:1); por consiguiente, se nos está hablando del Dios eterno encarnado y crucificado. De allí que el mismo Apóstol Juan expresaría luego: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y palpado con nuestras manos tocante al Verbo de vida" (1 Jn.1:1). En consecuencia, debemos aprender esta lección y no proponernos saber otra cosa, como era el propósito de Pablo en medio de aquellos creyentes del primer siglo (1 Co.2:2).

Precisamente, para ser crucificado, aquel Verbo fue hecho carne (Jn. 1:14), de manera que la cruz lo acompaña desde la eternidad, porque la Escritura lo presenta como Cordero ya antes de la fundación del mundo (1 P. 1:19; Ap.13:8). De allí los ataques diabólicos durante el peregrinaje terrenal del Bendito Salvador, tratando de que no fuera a la cruz (Mt.16:22-23). Y llama la atención que, justamente Pedro, que en un primer momento estaba dispuesto a evitar la muerte del Señor, fuera elegido por El para revelar el gran misterio de los propósitos divinos para con la humanidad, mostrando, además, cuán vanos eran los intentos humano-diabólicos para detener esta obra del Todopoderoso: "A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios" (Hch.2:23).

De manera que la cruz está en el seno de la Santísima Trinidad desde la eternidad; en consecuencia, toda la creación gira alrededor de ese hecho milagroso y extraordinario, que se hace notorio cuando el Divino Maestro comenzó a declarar a los suyos que le convenía ir a Jerusalem para morir de acuerdo con la determinación divina (Mt.16:21). Es "la Palabra" que da el mensaje de aquello que le ha de acontecer a "la Palabra"; el Verbo expresa "me conviene" y se está refiriendo a sí mismo. Esto provocó la reacción de Pedro y allí tenemos otra palabra, la humana, inspirada por Satanás; por eso Cristo lo reprende, en razón de que El, personalmente, necesita de la cruz, pues de otra manera jamás hubiera encarnado, si no era para morir en ella.

IV.- LOCURA A LOS QUE SE PIERDEN

Es muy evidente el hecho de la tremenda diferencia de interpretación que existe, entre aquellos que creemos todo cuanto dice la Biblia respecto al sacrificio del Bendito Redentor y las personas que lo niegan. En este sentido, Pablo define la cuestión entre estos extremos, que son absolutamente opuestos: locura para algunos, sabiduría y potencia de Dios para otros. Desde luego que esto último no es consecuencia de los méritos humanos, sino sencillamente se debe a la conjunción de la misericordia divina con la entrega del hombre. Porque en todos los casos el Señor desea nuestra salvación (1 Ti.2:1-4); sin embargo, cuando voluntariamente se desprecian los medios de gracia y se pretende establecer los propios méritos humanos, lamentablemente se cae en una completa ceguera espiritual que no permite comprender, si siquiera en lo más mínimo, la grandeza de la Obra salvadora.

Es decir, hay corazones duros y rebeldes a la voz celestial, en los cuales se manifiesta únicamente la herencia del pecado satánico; el orgullo de querer alcanzar la redención a través del esfuerzo propio, descartando por completo al Creador. Pero además de ello debemos recordar que, cuando repetidamente se han rechazado las ofertas divinas, se cae en la terrible sentencia de que "les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad" (2 Ts.2:11-12).

En consecuencia, estamos frente a un hecho muy tremendo que Pablo aborda en esta carta, junto a lo ya visto en el anterior estudio de Romanos, donde se establece no solo la falta de fe en esta obra trascendente, sino también la entrega "a una mente depravada para hacer lo que no conviene" (Ro.1:28). Estos dos aspectos, repetimos, se constituyen en el horrendo drama de la mayor parte de los hombres de este tiempo del fin: la carencia de principios morales junto a un descreimiento total; todo ello acompañado por un desprecio absoluto para aquellos que sostenemos estos preceptos bíblicos.

V.- SABIDURIA Y POTENCIA DE DIOS

Desde luego que los planes y propósitos divinos son absolutamente puros y perfectos, en todas sus partes y manifestaciones; pero más allá de la cruz en Dios, donde no existe ninguna duda que ella revela toda Su sabiduría y potencia, puesto que le acompaña de eternidad a eternidad, aquí de seamos referirnos al hecho cierto que hay un mensaje para todos nosotros que va más allá aun del hecho salvador, puesto que Pablo se refiere a quienes ya han creído en Cristo y que ahora, para ellos, el crucificado es sabiduría y potencia de Dios.

Es decir, en el Calvario existen poderosas realizaciones que nos involucran a todos los creyentes, que debemos penetrar en el misterio de la cruz, no solamente para conocer todo cuanto se realizó en ese lugar, sino que, sabiendo que ella se levantó por causa nuestra y significó un tremendo dolor para la Divinidad, todo por amor a nosotros; ahora el Señor nos quiere mostrar que debemos aprender la lección de carácter práctico: llegar a ser alumnos de la cruz en la vida diaria y en todos los aspectos en los cuales un creyente ha de manifestar al mundo la sabiduría y la potencia de Dios.

En efecto: todos mis pecados fueron limpiados por la sangre del Crucificado; el cuerpo de pecado fue deshecho en la cruz; el mundo está allí crucificado y yo al mundo; la carne deja de tener integridad en ella; el Diablo y los demonios fueron despojados allí; nuestra resurrección está garantizada. Por consiguiente, se puede observar que el solo hecho de pedir perdón a Dios por nuestros pecados y conformarnos con ello, es absolutamente limitado y parcial. Se requiere una limpieza total y una entrega plena de la vida al Señor para llegar a experimentar profundamente la realidad de Gálatas 2:20. Ahora yo soy quien debe crucificarse y de esta manera, no solamente conocer la potencia y sabiduría divinas, sino manifestarlas a los que se pierden para que aun, algunos de ellos puedan alcanzar la salvación y la vida eterna.

VI.- ENSEÑANZAS

1) La cruz del Señor Jesucristo es un tema que tiene una profundidad y amplitud tan extraordinaria, que debe ocupar nuestra permanente atención personal y de la Iglesia (1 Co.2:2; Fil.3:7-19).

2) Pero debemos recordar que estas cosas, solamente el Espíritu Santo puede revelarlas (1 Co.2:12-16), y ello estará directamente relacionado con nuestra disposición para experimentarlas (Jn.7:17).

3) Nuestro mensaje al mundo siempre ha de ser: "Cristo crucificado"; pero ello debe ir acompañado con una conducta acorde con esa predicación y que avale nuestros dichos (1 Co.9:27; Gá.6:14).

4) A este respecto hemos de preguntarnos: ¿Qué es para mí la palabra de la cruz? Porque, aunque seamos salvados, muchas veces nos parece locura aquello que Dios nos pide y continuamos viviendo como si no lo fuéramos (2 Co.11:1-4).